

## AGENDA CIUDADANA

### MICROHISTORIAS DEL CAMBIO

Lorenzo Meyer

**Lo Individual dentro de lo Colectivo.**- Para apreciar verdaderamente la magnitud y naturaleza del denso y oscuro bosque en que estamos viviendo hoy los mexicanos, hay que detenerse de vez en vez a observar los árboles individuales. Para describir y tratar de entender la coyuntura actual, conviene trenzar algunas microhistorias de la crisis con la gran historia de la conflictiva, contradictoria, trágica y potencialmente positiva, crisis general -económica, política, moral y cultural- que hoy se vive en nuestro país. Todo apunta a que esta crisis corresponde a la etapa final -por descomposición- de un sistema centrado en una presidencia sin límites, antidemocrática, irresponsable, prepotente, corrupta y sostenida por un partido de Estado corporativo y refractario al cambio. Debido a su magnitud, sólo una minoría no han sido o no será tocada por sus efectos.

La severidad del desastre económico y moral que hoy vivimos, hace que muy pocos miembros de esta sociedad están realmente en la posibilidad de quedar al margen de los efectos de los grandes procesos nacionales. Sólo los muy ricos o los muy pobres -los que de tiempo atrás viven en la marginación extrema- podrán continuar como si nada hubiera pasado. Ahora bien, los efectos individuales y la reacción a los golpes que estamos recibiendo como sociedad, dependerán del sitio que cada quien ocupa en el mapa social y de su personalidad. Es seguro que cada uno de nosotros tiene hoy un buen ramillete de historias que contar sobre la crisis -la propia y la de sus conocidos- y que le sirven como punto de referencia

concreto para tratar de entender la severidad y dirección de la tormenta, así como las posibilidades de sortearla con éxito.

**La Salvación Individual.**- Las dicotomías, aunque casi siempre simplifican la realidad, son extremadamente útiles para llegar al meollo del problema. En las condiciones del México actual, una de las primeras divisiones que saltan a la vista es entre quienes buscan la salvación individual y aquellos que marchan por el camino opuesto, que se organizan para responder colectivamente a las nuevas circunstancias.

En una conferencia reciente que tuvo lugar en la UNAM y donde se intentaron explicaciones generales sobre la situación actual, la actitud de un estudiante, puede servir para ejemplificar el camino de la salvación individual o más bien, el de la fantasía sobre esa posibilidad, producto de una total desilusión con el sistema y con las alternativas. La persona en cuestión, después de escuchar a los ponentes -todos ellos profesores en el área de la ciencia social- se mostró en desacuerdo contundente con lo expuesto por ellos. Desde su perspectiva, afirmó que el concepto mismo de crisis le decía bastante poco; la búsqueda de un modelo económico alternativo pero dentro de la lógica de la economía de mercado -volver a proteger de la competencia externa a ciertos sectores productivos, defender a PEMEX de la privatización, etcétera- le pareció algo deleznable, de poca monta, una meta que a la que no valía la pena dedicarle mayor esfuerzo intelectual o político pues un cambio tan poco radical no iba a cambiar en mucho la triste realidad mexicana.

A este joven universitario, la lucha por llevar a México hacia un sistema de democracia formal tampoco le atraía, pues simplemente había que ver a la Argentina para saber lo poco que se podía hacer por este medio: ahí las urnas habían desembocado en la reelección de Carlos Menem, es decir, en un peronista convertido en neoliberal, es decir, más de lo mismo. Obviamente, nuestro personaje no tenía ninguna simpatía por el gobierno y su partido, pero resulta que el PAN o PRD lo dejaban frío; uno por derechista y concertacionista y el otro por poco efectivo. La acción zapatista en Chiapas sí le entusiasmaba, pero declaró que él no estaba dispuesto a tomar las armas para enfrentarse al sistema. En conclusión, ni lo que existía ni las ofertas de las fuerzas de oposición le satisfacían; para él no había salida colectiva e iba a intentar simplemente encontrarla por un camino individual.

**La Salvación Colectiva.**- Otra historia, muy distinta me ha tocado verla de cerca a lo largo del último año. Se trata de una mujer de clase media, una madre jefa de familia, pues enviudó siendo joven. Los recursos dejados por su esposo se los acabó la inflación de los años ochenta. En su calidad de único sostén de su familia, debió buscar entonces trabajo y no sin dificultades lo encontró como secretaria en un banco. Sin embargo, quizá por su edad y lo relativamente reciente de su ingreso al banco, este decidió liquidarla al concluir el año de 1994. Ante la imposibilidad de encontrar un nuevo empleo en un mercado que no crea empleos y a donde día con día llegan miles de personas que perdieron el que tenían, ella decidió poner a trabajar su único

patrimonio: su casa. Hoy renta por mil pesos un cuarto a un visitante extranjero.

La persona a la que me he referido, siempre se había mantenido alejada de la política, pero siempre tuvo un claro sentido de la injusticia en que vivía ella y el país en general - especialmente al conocer la increíble diferencia entre los sueldos de sus jefes en ese México que era casi "del primer mundo" y los de los empleados comunes y corrientes, como ella. Fue ese sentido de la injusticia junto con su liquidación en tiempos de desempleo, lo que le hizo acelerar un cambio de actitud y conducta en materia política. Ya en las elecciones de agosto, alentada por su entorno -en particular por las inquietudes y simpatías que despertó en ella el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)- decidió actuar como observadora de un partido de oposición, lo que no dejó de causar algo de sorpresa y azoro en su familia. Ya como desempleada y con hijos que por su edad ya no demandan de su atención constante, decidió emplear productivamente su tiempo: ingresó a una organización no gubernamental que buscaba organizar a la sociedad capitalina para proveer ayuda a las comunidades indígenas chiapanecas en la zona del conflicto. En su nuevo papel, puso en su casa un centro de acopio ciudadano y un buen día simplemente se marchó con una caravana que iba a entregar juguetes a los niños de la zona zapatista. La experiencia causó en ella un impacto mayúsculo. Con un puñado de compañeros, todos ellos mucho más jóvenes que ella, dejó atrás San Cristobal y

Altamirano y se adentró en la zona difícil, donde el ejército y las comunidades zapatistas se encuentran frente a frente.

En la selva chiapaneca, en campamentos en comunidades que viven en forzada pobreza franciscana, donde no hay luz eléctrica y donde el ejército cortó el agua corriente, la convivencia con los niños -y con los padres de esos niños- le permitió constatar que el discurso zapatista tiene, desafortunadamente, sustento y que el discurso de los neoliberales en el poder, no: escuelas con un sólo maestro, sin un libro, sin un lápiz, sin un pizarrón, sin nada más que voluntad. En San Miguel, su pequeño grupo pudo entrevistarse con miembros activos del EZLN. Ella, que nunca había leído un documento zapatista, encontró extraordinariamente clara y convincente la exposición que les hizo un joven encapuchado. Hoy ya esta en plena organización de una segunda caravana para los niños chiapanecos, pero pensando que se necesita hacer algo más allá de Chiapas. No se trata de buscar el todo o nada, su experiencia de persona madura y su enorme realismo, no le permiten el lujo de perderse en el mundo de las utopías que es tan frecuente en jóvenes como el estudiante al que encontré en la UNAM. Para ella, la salvación es un camino largo, con logros modestos, pero en cualquier caso no puede ni debe de intentarse como un esfuerzo individual, tiene que ser colectivo.

**El Gran Arcoiris.-** Entre estas dos pequeñas microhistorias hay muchas más. Ahí está, por ejemplo, la de la joven y atractiva egresada de una universidad privada de gran prestigio y que, afortunadamente, conserva su trabajo en el departamento de publicidad de una gran empresa telefónica, lo cual no le impide

sentirse ya semiderrotada. "Usted, como quiera, ya la hizo -me dijo en tono de reproche en su oficina-, pero a mi esposo y a mi simplemente los políticos nos robaron el futuro. Nosotros fuimos de los que creímos que ya estábamos en las puertas del primer mundo. Hoy, con la devaluación y la crisis, se devaluaron los sueldos y las expectativas. Para empezar, ya pospuse el embarazo, con los dos sueldos apenas si la libramos; mejor voy a estudiar una maestría".

Pero la maestría, una m mejor educación, tampoco es ya garantía de nada. Ahí están los casos concretos de conocidos con estudios de posgrado en el extranjero -posgrados que costaron mucho al país, pues fueron becas de instituciones públicas- que simplemente no encuentran trabajo. Y quien sabe cual es el caso más dramático: el del joven recién egresado de las aulas universitarias que no encuentra el empleo, la oportunidad, que imaginó, o la persona madura que en plena etapa creadora, y con responsabilidades familiares, de repente ve cerrarse su horizonte. En todos los casos que he visto de cerca, los afectados se han visto obligados a repensar, cuando no a cuestionar abiertamente, su lealtad al sistema del cual alguna vez fueron miembros satisfechos. Y podría referirme igualmente a la reacción de quienes son jubilados y simplemente la irresponsabilidad de la clase política les robo la posibilidad de una vejez tranquila, digna. O la de aquellos que han de vivir el futuro inmediato teniendo como meta pagar la tarjeta de crédito o la hipoteca del condominio. En fin, para que seguir. Ni duda que algunos, quizá muchos, vivan el México de la crisis buscando la

salvación individual, pero muchos otros han tenido un curso intensivo de educación política, y de varias maneras -elecciones, marchas, ayuda a Chiapas, etcétera- buscan cobrarse el agravio que el autoritarismo mexicano les infligió.

**La Movilización y el Sistema.**- Estructuras de poder como la mexicana, requieren, para mantener su estabilidad y eficacia a lo largo del tiempo, que la cultura dominante sea la de la despolitización. Los autoritarismos sólo tienen éxito en el largo plazo si logran implantar en el grueso de la población la idea de que la política es un asunto desagradable, de profesionales, donde la gente común ni tiene ni busca un papel que jugar. La larga hegemonía del PRI vivió sus mejores momentos en las épocas de la desmovilización y la apatía colectivas; en ese ambiente y sólo en ese ambiente, la llamada "clase política" se puede mover como el pez en el agua.

La desmovilización como norma es cosa del pasado. Cada vez es mayor el número de mexicanos que han decidido actuar para recuperar sus derechos. A ello los obligo la cadena de fracasos políticos y económicos del último cuarto de siglo. Es verdad que la sociedad civil mexicana sigue siendo, en términos relativos, débil, pero la dinámica desatada por el fracaso del salinismo le esta obligado a movilizarse y ya no hay forma de dar marcha atrás. El centro de nuestra preocupación ya no debe ser la destrucción del presidencialismo priísta -ya está destruido-, sino como encausar la energía colectiva desatada por la crisis para evitar una solución catastrófica, para construir una forma

superior de vida cívica. Y en ello, debemos evitar una solución catastrófica, que desgraciadamente aún puede surgir.